JUGANDO CON LOS PERROS

Otras veces también teníamos una cosa, que teníamos..., como pasa en los cortijos, teníamos perros, cada uno cogíamos nuestro perro, le echábamos una cuerda y nos íbamos al monte, que lo teníamos allí al lado, hacíamos nuestra, nuestra carguilla de leña, que se llevaban dos o tres gambullillos y se lo cargábamos al perro, y a nuestras casas, pasando el tiempo que teníamos los niños, porque allí no teníamos otra cosa en qué entretenernos. Eso fue pues hasta la edad que ya tienes los diez o doce años.